

36ª Reflexión: Estrategias contra la Delincuencia 2 de 2.

Si yo no soy “tan delincuente” y me permito pequeños saltos a las leyes, estoy estimulando la conducta delictiva en los biológica y psicológicamente más propensos. La historia está llena de calabozos y cárceles, pero escasa de estrategias más inteligentes que atiendan el conocimiento que hoy tenemos sobre nosotros mismos. ¿Tendremos la capacidad para cambiar esta historia?

Disminuir la desigualdad, corrupción e impunidad es mermar el caldo de cultivo que hace florecer los comportamientos delictivos: la delincuencia. Dedicarme a instalar la cultura de la legalidad en mi sociedad sería una estrategia más efectiva, atendiendo la diversidad de

nuestras individualidades psicológicas y biológicas comentadas en las Reflexiones 33 y 34. Recomiendo aquí volver a leer nuestra 16ª Reflexión sobre las leyes que nos gobiernan, la 8ª Reflexión sobre la filosofía del encantador de perros y cuestionar nuestras creencias para descubrir en la Cultura de Legalidad la estrategia que Yo puedo impulsar para reducir la delincuencia. Primero hacerlo conmigo mismo, después con mis familiares, amigos, compañeros, vecinos y en círculos concéntricos a mí alrededor. Se trata de conocer y respetar las leyes, rechazar totalmente las conductas ilegales, denunciar las violaciones a la ley y sumarme con las instituciones de justicia para que aseguremos juntos que funcionen bien. Extinguir mi propia corrupción por pequeña que la considere, formar a mis hijos para asegurarles un buen desarrollo psicológico y canalizar bien su individualidad biológica, interesarme en la gente a mí alrededor para identificar quien necesita una intervención a tiempo y evitarle conductas delictivas. La delincuencia es algo personal, aunque impacte a la sociedad.

Es tiempo de pensar diferente, de tomar estrategias nuevas... de evolucionar.

